

CIFRA EN SICILIA EN 1551-1553  
Una reconstrucción de ese momento desde  
la frontera:  
*Los que van y vienen...*, pp.104-125.

Emilio Sola y Equipo CEDCS

[emilio.sola@cedcs.eu](mailto:emilio.sola@cedcs.eu)

Colección: Archivos Mediterráneo, Eurasia,  
Fecha de Publicación: 06/04/2022  
Número de páginas: 25  
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.  
Más documentos disponibles en [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com)



**Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.**

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del  
**Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias  
Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio  
Sola.

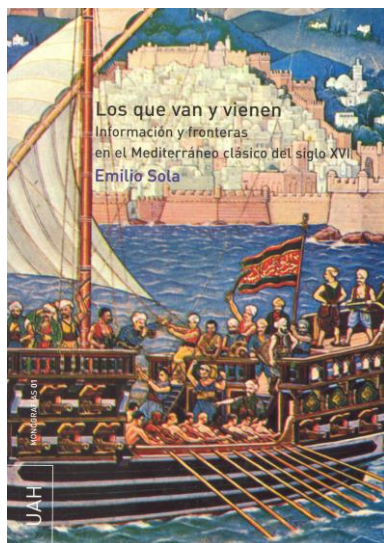
[www.cedcs.org](http://www.cedcs.org)  
[info@cedcs.eu](mailto:info@cedcs.eu)

## APÉNDICE A CIFRA EN SICILIA EN 1551-1553

### Una reconstrucción de ese momento desde la frontera:

#### *Los que van y vienen...*

Ese tiempo agitado y convulso de permanentes enfrenamientos en el Mediterráneo, los últimos años del emperador Carlos, recién desaparecido el virrey de Nápoles Pedro de Toledo, ya los hemos narrado en otras ocasiones, y principalmente en el libro *Los que van y vienen. Información y fronteras en el Mediterráneo clásico del siglo XVI* (Alcalá de Henares, Universidad, 2005); de él recogemos unas páginas, pp. 104-125, que sirven de complemento a estas entregas anteriores en torno a la cifra del virrey de Sicilia Juan de Vega y los últimos años de actividad del Prior de Capua, particulares protagonistas de la frontera en estos años.



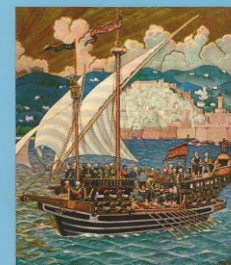
#### Los que van y vienen Emilio Sola

La Europa del siglo XVI consiguió reunir una gran cantidad de información sobre el resto del mundo que está en la base de su despegue hegemónico global moderno y de lo que se llamó mundo colonial. Es el momento en el que van a surgir unos servicios de información más o menos estructurados al servicio de monarcas, iglesias y potentados, en los que militares, misioneros y mercaderes jugarán importante papel. Se puede decir que esa información surge de manera natural con la aparición de nuevas fronteras de la modernidad, tanto geográficas como culturales o económicas, y en el mundo mediterráneo alcanzan un especial clasicismo en el marco del enfrentamiento Habsburgo-Otomano.

Los que van y vienen con los "avisos de cosas que pasan en el mundo", atravesando las diferentes fronteras, son los antepasados de espías y de periodistas al mismo tiempo: los constructores de una Europa que puede ser vista hoy como una gran estructura informativa unitaria. Una Europa de la información, como previa a la Europa política, de la cultura y de la ciencia.

Los servicios de información de Felipe II en Estambul –con ese episodio brillante que se conoció como “la conjura de los renegados”– generaron una rica “literatura de avisos” que puede considerarse uno de los grandes legados culturales para el hispanismo internacional. Este libro es una primera aproximación a ese legado en gran medida inédito o semi-inédito.

Miniatura de Mohamed Racim. Argel



Servicio  
de publicaciones  
Universidad de Alcalá

En esta campaña de la armada turca de 1551, que inauguraba el “despertar” de la frontera mediterránea, la primera fase informativa se había llevado principalmente desde Nápoles, vía Otranto y Ragusa, mientras que a Sicilia llegaron los avisos de Berbería y en la segunda fase informativa –con la armada en sus costas y luego en Trípoli– jugó papel destacado, en primera línea. Es natural que para la siguiente campaña que había de culminar con la vuelta a Italia de Sinán y Dragut el año siguiente de 1552, tanto desde Nápoles como desde Sicilia se emplearan a fondo en los asuntos de información, y ya hemos visto con amplitud sus resultados en “Avisos de Sicilia y Nápoles en torno a 1552”, con algunos de los textos más expresivos de esto que estamos abordando también como una “literatura de la frontera”.

[En este sentido, o por ello, el capítulo UNO-III puede ser leído a continuación de este que termina (DOS-II) por desmenuzar la campaña de 1552 que culminaba con la muerte en Florencia del virrey Pedro de Toledo. Y antes del que sigue (DOS-III), en el que se narra la campaña de 1553.]

### III: TURCOS, FRANCESES Y EXILIADOS NAPOLITANOS

#### 1. La campaña de 1553: turcos, franceses y exiliados napolitanos

La campaña de 1553 puede ser considerada como una culminación del intento franco-turco por aunar fuerzas contra los imperiales, aunque luego surgieran discrepancias entre Dragut y los franceses. Era la tercer campaña consecutiva –tras la de 1551, con la ocupación de Trípoli como culmen, y la de 1552, en la que Sinán y Dragut llegaron a la altura de Ponza tras estar bastantes días frente a Nápoles–, y esta vez la armada turca llevó al frente sólo a Dragut, aunque se le recomendaba tener en cuenta los deseos del capitán francés Polin, con franceses e italianos con el Príncipe de Salerno en ella. Bordeó Sicilia, se entretuvo por aguas berberiscas y luego entró en el Tirreno hasta Córcega, ayudó a las galeras francesas a la evacuación de soldados de Siena desde Puerto Ercole a Córcega, y regresó a Estambul con rica presa de cautivos, en donde entraba el 3 de noviembre<sup>37</sup>. Una larga estancia de Dragut en aguas de Sicilia y en el mar Tirreno, aguas en las que navegaba con soltura, casi con inmunidad, con total colaboración francesa y hasta se podría sospechar que con satisfacción del Papa, según algunos testimonios. La primera fase informativa sobre la armada se hizo sobre todo desde Sicilia, y la gran cantidad de textos / avisos conservados del invierno y primavera de 1553 proceden sobre todo del fondo siciliano.

En Nápoles Luis de Toledo, como gobernador y lugarteniente del reino, se queja “de tener yo tan poca experiencia”<sup>38</sup> para un gobierno tan complejo como aquel y

<sup>37</sup> AGS Estado, legajo 1321, doc. 155, embajador Vargas a Carlos V, de 16 de diciembre de 1553.

<sup>38</sup> AGS Estado, legajo 1045, doc. 173.

pronto aparece ya el cardenal Pedro Pacheco —obispo de Mondoñedo y cardenal de Jaén, hombre de experiencia— al frente del gobierno; un hombre experimentado, que el año anterior andaba por Tierra de Lavoro con cincuenta jinetes a la caza de forajidos, y en los años treinta había sido visitador del reino, con algunos roces incluso con el virrey Toledo. Esa transición en el gobierno virreinal napolitano debió hacer que fuera Juan de Vega desde Palermo el que coordinase toda la labor informativa, incluyendo la actividad del marqués de Treviço, Ferrante de Lofredo, desde Otranto y Bari.

A este respecto es significativa la poca documentación conservada en el Archivo de Estado de Nápoles desde 1553 hasta 1556 —ya con el Duque de Alba como virrey—, y emanada de la curia virreinal, si se compara con la gran riqueza del periodo inmediatamente anterior (1550-1552) y del siguiente<sup>39</sup>. En el invierno y la primavera de 1553 Luis de Toledo distribuyó tropas por los lugares más expuestos a una campaña marítima franco-turca, sobre todo Calabria y Puglia, en particular caballería ligera que se había demostrado eficaz en campañas anteriores para neutralizar los desembarcos corsarios; abasteció los castillos, en particular el de Cotrone, en el extremo sur, con especial problema con “fuorusciti” y a donde envió trescientos soldados españoles; comisionó a Luis de Torralva, veterano en los asuntos de seguridad —diríamos hoy—, contra forajidos, y en los casales de Cosenza hizo capitán de guerra a otro veterano, muchas veces en la linde de la legalidad, Juan Pietro de Tarsia, y le confió la organización de los “franchi”, algo así como levas irregulares, en otras ocasiones denominados “fratri iurati”. En mayo enviaba también al conde de Popolo, gobernador de Calabria, trescientos soldados italianos. Todavía en junio, en vísperas de la llegada de la armada de Dragut a la costa calabresa —el 8 de julio ya estaba allí—, deben liberar al “baron de li Lancusi” del poder de forajidos. Capitaneados por hombres como Albencio de la Monaca, Segastiano de la Monaca, Petro de Crescencio, Adolico Cenatempore de Pedemonte, Geronimo de Pasca de Pedemonte o Bernardino de la Mura, hubo acciones por los casales de Amalfi contra sus “casas, mujeres, hijos y hermanos”, aunque en general los niveles de inseguridad interna —y el miedo a los partidarios del ya desprestigiado, a juzgar por los avisos, príncipe de Salerno— es mucho menor que en los dramáticos años anteriores, los últimos del virrey Toledo. Tal vez, demasiada complejidad para un Luis de Toledo que a sí mismo se consideraba como de poca experiencia.

Avisos de Nápoles de 1553, de AGS Estado, legajo 1045.

- 24 de marzo, Ragusa, avisos para el marqués de Treviço de hombre salido de Constantinopla el 21 de febrero, en el que dice que los turcos casi se burlaban del Príncipe de Salerno, cita al capitán Polin con dos galeras en Constantinopla y un presente del Rey de Francia a ocho jornadas de Estambul (doc. 178).

<sup>39</sup> ASN, Cancelleria et Consiglio Collaterale, Cancelleria Curiae, Vol. 12, ff. 297v.-300, Vol. 13, ff. 191-213, Vol 14, ff. 290v.-294.

- 18 de abril, Nápoles, Sumario de avisos de Levante, Zante, Ragusa, con amplio panorama general: dos galeotas de Argel de Salah Bajá a Estambul, en Zante Americo Sanseverino, criados de Sanseverino y un Médico espía, así como un Napolitano que habla de campaña corsaria “para defender la libertad de Italia”, y venecianos persiguiendo a espías de Nápoles con la disculpa de los “mares libres” (doc. entre 154 y 172).
- 14 de abril, Nápoles, Luis de Toledo a Carlos V, en donde se queja de “poca experiencia” y hace balance de avisos, venida de unas cien naves, miedo a “tratados” en Calabria y envíos a Cotron de soldados.
- 8 de julio, Nápoles, el cardenal de Jaen (Pedro Pacheco) a Carlos V, con alusión a temores de planes del Príncipe de Salerno en Calabria.

En la primera fase informativa, hasta la llegada de la armada mandada por Dragut a principios de julio, las redes habituales de avisos –Ragusa y Zante en este caso– enviaron información a Nápoles vía Otranto<sup>40</sup>. En Zante se localizaba a Almerico Sanseverino y a un Médico Espía con otros criados del Príncipe de Salerno que le avisaban, y un Napolitano también en Zante hablaba de que la Armada iría a Nápoles, “diciendo a un confidente suyo que este año sería aquel Reino del Rey de Francia”. Los corsarios de Lepanto y Santa Maura estaban convocados y el Gran Turco hablaba de “defender la libertad de Italia”.

“El Turco ha prometido a Venecianos que no entrarán en el Golfo,  
publicando que viene su Armada  
más para defender la libertad de Italia  
que para hacer ningún daño.”

Era tan fuerte la presión en el Zante, que el hombre que Ferrante de Lofredo tenía allí con una fragata para los avisos era presionado a su vez por los venecianos como agente imperial, por presiones de franceses y turcos a su vez, y en nombre de los “mares libres”.

“Que las fustas venecianas que están en la guarda del Golfo  
dieron caza a una fragata de Sicilia.  
Y habiéndose quejado de esto un hombre  
que tiene el marqués de Treviço en el Zante,  
le respondió que aquellas mares eran libres  
y que no era bien que anduviesen de aquella manera  
los vasallos de su majestad,  
diciendo que el Turco se había quejado a Venecianos  
de estas inteligencias que su majestad tiene en aquellas partes.”

---

<sup>40</sup> La serie documental anterior respalda este párrafo.

Ya ciertos de la venida de la armada en abril, con el capitán francés Polin y el Príncipe de Salerno en ella, toda la actividad en Nápoles se centró en la preparación de la defensa –castillos de Pulla y Calabria, hombres y caballos para las tierras de marina– y en la neutralización de posibles “tratados” de los enemigos con los forajidos del Reino, sobre todo de Calabria.

Pero la gran labor informativa en esta primera fase la coordinó Juan de Vega, desde Palermo, antes de desplazarse a Mesina cuando ya fue cierta la llegada de la armada de Dragut. Una simple serie documental mínimamente glosada sirve para hacerse una idea de la amplitud alcanzada por la red informativa.

Avisos de Sicilia procedentes de AGS Estado, legajo 1121, año 1553.

- 23 de diciembre de 1552, Otranto, avisos de Corfú a Gioanetino Lobet, con rumor de que el hijo de Barbarroja tendrá el mando de la armada turca. Un amigo espía salido de Constantinopla el 13 de noviembre, en la Velona corsario Lezoppo y un “nepote” de Dragut (doc. 18).
- 8 de enero de 1553, Avisos de Candía de un caballero de Malta, Dominici Gondi, habla del hijo de Barbarroja para la armada, con cincuenta galeras nuevas, y del príncipe de Salerno con cuatro naves y Dragut con seis naves, juntos (d.19).
- 9 de enero, Mesina, Avisos de Lomelino del Campo por naves de Quios, con noticias de naves francesas y del príncipe de Salerno (d.20).
- 28 de enero, Mesina, avisos de Levante con preparativos de remeros y calafates (d. 268), y lo mismo de Xios, con noticias de control de grano (d.270).
- 6 a 8 de marzo, Constantinopla, relación de avisos; el Gran Turco y Rustén Bajá, en Alepo, irán a Damasco; el Sofi persa en Tauris y los Georgianos también en plan de guerra. El hijo de Barbarroja Hasán Bajá parece contrapuesto a Dragut en algunos rumores (d.215).
- 18 de marzo, Taranto, regreso de espía enviado a Constantinopla, con noticias de movimientos de trigo, panatica, etc. (d.108).
- 21 de marzo, Mesina, relación del valenciano Luis Serra, soldado de Cigala, llegado al Zante el 4 de marzo, en nave ragusea, tras cinco meses en negocios de rescates; el Príncipe de Salerno en Constantinopla con tres naves, y los preparativos de la armada se dice que son para Nápoles (d.113), citada en carta de Vega a Carlos V (d.110) como carta enviada por el rodio que vive en Mesina Lomelin del Campo.
- 22 de marzo, Mesina, de Pedro Lomelino –y cita a su hijo Gio– a Juan de Vega, con noticia de que se darán cincuenta o sesenta galeras turcas para Francia y que el Príncipe de Salerno salió mal satisfecho de Estambul; por primera vez se hace alusión a una tregua de cinco años entre el Turco y el Rey de Romanos Fernando de Habsburgo, que luego aparece en otros avisos (d.109).
- 23 de marzo, Mesina, Andre Marqueto de Corfú (Gurfo), sabe por nave de Ioanni de Labrano que el príncipe de Salerno está en Quios, en Ragusa tienen los franceses 350.000 escudos para el Gran Turco, y lo mismo confirma la relación del cretense Alexi Caleri (d.107).
- 25 de marzo, Quios, Aviso de Joan Martineo de Milares –luego, Joan Martines de Miglaret–, que Francia pide naves al Turco para cuatro años y tiene un espía fraile franciscano en Nápoles (d.23).
- 1 y 16 de abril, Mesina, copia de carta y avisos de espía enviado a Estambul a Andrea Arduino, “protector del regio patrimonio” y del consejo, sobre problemas con remeros, dinero francés a Levante, y negociaciones con Rustén Bajá y su mujer del hermano del rey de Túnez, “Muley Rayser”, ofreciéndole Africa, entre otras cosas, (d. 119, 146, 168).
- 10 de abril, Ragusa, el 3 de mayo en Palermo, Colla Galleti de Ragusa, sobre capitán francés Polin a Quios con la armada y un chaus enviado para un acuerdo con el Rey de Romanos, (d.118).
- 19 de abril, Mesina, hombre inteligente de Quios, con noticias de un siciliano cautivo en las naves francesas, que pasarán a Corfú (d.120).

- 20 de abril, Palermo, Juan de Vega a Carlos V, con noticia de un franciscano venido con carta de Quíos —“he sospechado que podría ser invención de los enemigos o particular del fraile por sacar alguna cosa”— y preso, así como noticia del motín de los soldados de Africa. Añade una carta de Joan Martines de Miglaret con noticia de un franciscano espía para los franceses en Nápoles. (d.121 y 122).
- 23 de abril, Mesina, carta de un francés tomada en Mesina, que iba a Tolón, con la cifra de ochenta galeras para Dragut en esta armada (d.127).
- 30 de abril, Palermo, aviso de la toma de los Gelbes por Morataga y preso el Jeque en Trípoli, (d.125).
- 30 de abril, Palermo, virrey Juan de Vega a príncipe Felipe, con noticia del capitán Marqueto (Marcheto) —preso en nave de Doria en Berbería—, y con noticia de siete naves de corsarios de los Gelbes que apresan una nave de trigo y otra de leñamen; año abundante y a la espera de la armada turca en Mesina (d.126).
- 2 de mayo y 7 de mayo, virrey Vega a Carlos V y a príncipe Felipe, con cálculos de naves de la armada (dd. 124, 127 y 128).
- 7 de mayo, Mesina, relación del florentino Francisco Busti, que viene de Candía, y precisa que la Armada tendrá sesenta galeras de Dragut, veinticuatro de Francia y treinta de Salah Bajá de Argel, así como de dinero de Francia y daños causados por el Sofi de Persia al Turco (d. 134).
- 10 de mayo, Palermo, virrey Vega a príncipe Felipe, sobre cartas de dos que están en las galeras de Francia en Quíos, uno de ellos capitán, con avisos de peligro para Nápoles y Sena y Malta, por deseo de la Sultana, que ha perdido una nave por el corso maltés, y que las galeras de Argel se unirán a la Armada (d.180).
- 13 de mayo, Palermo, virrey Vega a Carlos V (d.133) y a Felipe (d.132-134), sobre estos mismos asuntos, y problemas para evacuar Africa y sacar artillería y pertrechos.
- 19 de mayo, relación de galeotas por los mares de Sicilia, a partir de informaciones tras rescates cerca de Palermo el 19 de mayo, en total dieciocho o veinte naves que parecen muchas y hacen temer algún “disegno” (d. 148 y 161).
- 27 de mayo, similar de virrey Vega a Felipe (dd. 144-156).
- 18 de junio, minuta de carta de Felipe a Juan de Vega (d.181) sobre estos asuntos, importancia de los correos.
- 20 de junio, Randaço (Sicilia), virrey Vega a príncipe Felipe (dd. 182 a 185), ya para Mesina al tener cierta la salida de la armada el 28 de mayo, con pérdida de cartas enviadas en la nave vizcaína de Hernando de Segura, motín en Africa por el hambre, y otras noticias.

La frontera mediterránea en su plenitud<sup>41</sup>. Galeras turcas y galeras francesas, a las que se unirían las de Salah Bajá desde Argel, calculadas por algunos en unas treinta, y en el marco de un despliegue corsario espectacular que Juan de Vega hace resumir en una relación en mayo, a raíz de una operación de rescate de cautivos en el mar, frente a Palermo; uno de los usos corsarios habituales, aunque menos frecuentes de lo deseado por las víctimas del corso, cuando se alzaban “banderas de rescate”, como tregua de pocas horas o días. El 19 de mayo de 1553, cerca de Palermo, seis galeotas corsarias argelinas alzaron bandera de rescate y algunas personas se desplazaron a ellas para gestionar dichos rescates de cautivos. De los rescatadores y de los cautivos —y sobre todo de un cristiano huido de otra flotilla, de un soldado de Africa huido a nado de otra nave y de un turco preso en un desembarco cerca de Marsala—, se pudo elaborar en Palermo una relación de gran

<sup>41</sup> El texto se basa en la larga serie documental anterior, del legajo 1121 de Estado de Simancas.

viveza y riqueza informativa. El arraez principal de la flotilla de seis galeotas argelinas era “Xaloque”,

“y... de la una de las otras es patrón Mamí Chula, genovés renegado,  
de la otra Chuse Musa,  
de la otra Mamí (Mahami) Arraez –corso renegado de Ali Amat–,  
de la otra Charameto y de la otra Dramigi Arraez”.

Habían salido de Argel a finales de marzo o primeros de abril –cincuenta días atrás–, y ellos eran los que habían “echado a fondo una nave vizcaína de Fernando de Segura, combatiéndola en los mares de Berbería”, en la que iban copias de la correspondencia virreinal siciliana que se perdieron. También echaron a fondo en Ustica una nave cargada de grano para Génova; a otra nave genovesa la persiguieron hasta que logró ponerse a salvo en Palermo –“que se metió donde el castillo de Palermo la defendió con la artillería”. También,

“habían tomado obra de cuarenta pescadores  
de las atunaras de Rasiculmo, cerca de Chefalu,  
estando en la mar y sin guardia”.

Sin duda estos cautivos –una rica presa– habían de ser los principales protagonistas de aquella negociación con “bandera de rescate” del 19 de mayo en aguas de Palermo. Corso sobre embarcaderos de trigo y atunaras –las almadras, las pesquerías de atunes, otro lugar de referencia de una “geografía de la subsistencia”–, en paralelo al tráfico de personas / mano de obra o chusmas para el remo, otra de las esencias del mundo de la frontera. El informe sobre la Argel de Salah Bajá –de 1553–, en plena alianza franco-turca, es muy bueno:

“Dicen que de Argel habían salido veintiséis bajeles,  
todos gruesos, y entre ellos dos galeras.  
Las cuales –con otros siete bajeles–  
habían ido hacia la costa de España,  
y los otros a diversas partes.  
Y que tenían orden de volver presto a Argel,  
donde quedaban ocho galeras metiéndose en orden  
para ir todos juntos –por todo el mes de mayo–  
a Marsella.

De donde había llegado allí un galeón  
y dos caravelas cargadas de remos  
y de otras municiones y aderezos (adrezos) de galeras.  
Y que también había venido una fusta

del mismo lugar de Marsella,  
la cual decían que traía dineros para pagar aquellos bajeles”<sup>42</sup>.

Las flotillas de corsarios berberiscos argelinos –entre los que había tantos italianos “fuorusciti” en el sentido de exiliados, “foraxidos” / “fuera-idos”– a sueldo del rey de Francia –“contrato de condotta” peculiar.

Pero había otras flotillas en acción, identificables por testimonios de huidos y desembarcos, hasta el número de dieciocho o veinte naves en total, que hace sospechar en Sicilia –“se entiende que iban hacia Levante porque tenían orden de juntarse con la Armada por todo este mes de mayo”– que fuesen esa contribución argelina a la Armada de Dragut que venían citando los avisos desde el final de invierno. En el fragmento que sigue –es mejor oír la propia vox-pop, por seguir jugando con las palabras– aparece un Nadador <sup>43</sup>:

“Otras cuatro galeras han andado estos días por estas mares;  
que por lo que de ellas se ha sabido –de un cautivo  
que se escapó cerca de Girgento (Agrigento)–  
el Arraez principal se llama Carabui (Carabuy),  
y el otro Aruagi  
–(hoy, “aruagi” en argot pop argelino es “ven aquí”)–.  
Estas prendieron cerca de Marsala un bergantín que venía de Africa  
con una embajada que aquellos soldados enviaban  
–según se ha entendido de uno de los soldados que venían en él,  
que se escapó a nado–  
al Príncipe Andrea Doria, que los proveyese de trigo.  
Prendieron en él dieciocho soldados,  
tres que venían con el recaudo y los demás eran del remo.  
Estas echaron en tierra allí –cabe Marsala–  
a combatir una torre que estaba cabe la mar.  
Y salieron a ellos algunos caballos, y les hicieron embarcar.  
Y tomaron un turco, del cual –y del otro que se escapó–  
se entiende que iban hacia Levante  
porque tenían orden de juntarse con la armada  
por todo este mes de mayo.  
A la parte de Mesina se han descubierto otras cuatro galeotas gruesas,  
las cuales tomaron un navío que venía de Malta  
y otra barca de Çaragoça (Siracusa) y de Trapani.  
Avisan cómo han visto a las islas otros cuatro bajeles.

<sup>42</sup> AGS Estado, legajo 1121, doc. 135 (otras copias, doc. 148 y 161). 1553, 19 de mayo, Sicilia. Relación de las galeotas que andan en las mares de Sicilia.

<sup>43</sup> Ver texto “Nada-dores”, en “[www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com)”.

De manera que serían por todos  
–los que andan en estas mares– dieciocho o veinte,  
lo cual hace pensar que sea con algún disegno (sic)”.

La conclusión general de esta amplia actividad informativa la da el virrey Juan de Vega a finales de mayo –en carta al príncipe Felipe de 27 de mayo– en resumen conciso y esencial que –dado su acierto– puede permitir hablar de éxito de los servicios de información y análisis de avisos.

“Cada hora se va más certificando  
la venida de estas galeras del Turco y del Rey de Francia  
a juntarse con estotras de Argel.  
Lo cual no podrá dejar de dar trabajo notable”.

Y termina, en cifra, como remate de “aviso” que deviene “discurso”, resaltando la intención del enemigo de provocarles un gasto excesivo:

“Y –en el sentido de “no sólo”– en las cosas de Nápoles,  
y –en el sentido de “sino también”– hacernos gastar en este reino (Sicilia)  
lo que no hay ni descubierto modo alguno de donde se pueda sacar...”<sup>44</sup>.

El día siguiente –28 de mayo, el virrey Vega lo supo tres semanas después– la Armada salía de Constantinopla y un mes después llegaba a aguas italianas y era avistada a primeros de julio en aguas calabresas. Comenzaba la segunda fase de la campaña, también una segunda fase informativa, más narrativa aún si cabe que la primera.

## 2. Las narraciones de una campaña, como nueva fase informativa

Si el virrey de Sicilia había llevado el peso mayor de la campaña informativa en torno a la preparación de la armada turco-francesa en el invierno y primavera de 1553, el hecho de que las principales acciones marítimas del verano se hicieran en aguas de Córcega y de la costa toscana, más al norte, desplazó a Nápoles y a Venecia –y a Génova– de manera natural la captación de la información de lo que sucedía, su narración misma. Lo que considerábamos segunda fase informativa –a pie de cañón, al pie de la acción. Con esos textos más primarios fruto de deposiciones de testigos selectos o de cartas más o menos apresuradas escritas para narrar lo esencial de lo recién sucedido, o esos textos más elaborados ya por un escribano, tras asuma-

<sup>44</sup> AGS Estado, legajo 1121, doc. 144 y 156, Vega a Felipe de 27 de mayo de 1553.

riar avisos o redactar una relación basada en variopintos sumarios de avisos o registros escritos de testimonios orales de testigos. Un verdadero laboratorio literario.

En Nápoles están algunas de las más sugestivas narraciones de los hechos<sup>45</sup>, como la más temprana de ellas –del 18 de julio–, de Mario Duer de Taranto, preso por Dragut hacía siete años –en 1546, por ello–, y que había utilizado la libertad de movimientos que le daba el ser renegado –muladí– para escapar. Una práctica típica de la frontera, de raigambre tan cervantina para nosotros hoy.

“Dice que fue tomado habrá siete años cabe Taranto de galeotas que venían de Dragut Arraez (“Rayz”). Y ha andado siempre en mar. Y ahora –después que es renegado–, estaba libre. Y, así, se ha huido.”

La declaración de Mario el Tarantino, tan temprana, está resumida, como apresurada, y se hace eco de las expectativas con las que venía Dragut a Italia: esperaba

“que todo estuviese levantado por Francia, y las cosas de otra manera de lo que las hallaron, de que muestra (Dragut) descontentamiento.”

“Dice que el Bajá traía orden o carta cerrada del Turco con mandamiento que no la abriese hasta en Corfú (“Corfo”), donde la abrió.

Y dice que –según entendieron– el Turco mandaba que pasasen hasta Nápoles,

que lo hallarían revuelto por Francia y las galeras allí, y el Príncipe de Salerno por tierra con grande ejército.

Y que los favoreciesen hasta ser tomado Nápoles.

Y que siendo por franceses, se tornasen a invernar en Levante.

Y si no, dice éste que cree que invernará a voluntad de Francia.”

Otro muladí italiano, esta vez Siracusano, apresado en el golfo de Policastro en Calabria, perfila su biografía antes de hacer una rica deposición ante el escribano. En Nápoles había sido criado de un Alonso Vivas, antes de ser “puesto en cadena” y sin duda enviado a galeras como galeote forzado. “Y después, en los escollos de Berbería, fue tomado de turcos”, con lo que su paso al otro lado de la frontera debió tener matices ambiguos de nueva libertad, al salir de un cautiverio con otro cautiverio. El Renegado/Muladí de Siracusa no se había huido, como el de Taranto, sino que había sido

<sup>45</sup> Los párrafos que siguen se basan en la serie documental del legajo 1045 de Estado de Simancas, que se recoge a continuación, los procedentes de Nápoles, o del legajo 1121 los procedentes de Sicilia.

apresado; pero a pesar de ello, su declaración es de gran riqueza y precisión; tal vez ahí estaba el pago –el “rescate”, la “composición”– a una nueva posible libertad, otra vez en la patria de sus naturales.

“Refiere –como también se ha visto en verdad–  
que toda la armada consiste en ciento seis galeras, dos mahonas y  
cuatro galeotas.  
Y que traía hasta doce mil hombres para poder echar en tierra,  
pero no buena gente.  
Y que los más no traen sino arcos,  
si no son los jenízaros (“juaniçaros”), que son arcabuceros.  
Y que entre ellos vienen tres galeras de Francia.  
Y que en las mahonas traen buena provisión de munición  
y recaudo de artillería y otras cosas necesarias para sustento de la guerra.  
La Armada va a voluntad y disposición del Rey de Francia,  
y que la paga; no sabe la cantidad cierta que le da.  
Y que en Levante no queda más Armada,  
sino diez galeras en guardia del Archipiélago  
y otras diez que llevó Salariaiz con su casa en Argel.”

La redacción de la deposición de este Siracusano –sin duda doblemente renegado, hombre de las lindes– está cuidada y es de gran justeza expresiva. “Dice que entendió muchas veces que el Príncipe de Salerno había de venir con ejército a Nápoles a juntarse allí con la Armada”. Y sobre todo, el texto resultante debe ser compendio de las opiniones más generalizadas.

“Otros que se han tomado –y algunos  
escapándose de cautivos, que son cristianos–  
deponen en esta conformidad.  
Y todos conforman y no discrepan...”

Documentación napolitana del verano y otoño de 1553, procedente de AGS Estado, legajo 1045.

- 18 de julio, Nápoles, Relación de un Renegado huido de la armada en Isola, Mario Duer de Taranto, con buena información sobre ella (d.116).
- Agosto, avisos por deposición de un Renegado de Siracusa preso, que dice que “va a voluntad y a disposición del rey de Francia y que la paga”, y se conforma con otros testigos (d.115).
- 24 de agosto, Nápoles, el Cardenal de Jaén, ya al frente del virreinato de Nápoles, al príncipe Felipe, con información sobre Dragut y Doria y control sobre posibles tratados del de Salerno en el reino (d. entre 108/110).
- 25 de septiembre, Nápoles, avisos de armada turca en aguas de Sicilia (d.79).
- 28 de septiembre, Lípári, Pedro de Acuña desde Lípári, con informes de esclavo corso y renegado siciliano huidos, con la toma de Bonifacio y el paso de la Armada (d.93).
- 4 de octubre, Mesina, copia de carta de Juan de Vega a Carlos V, con el rescate y cange en Mesina de notables cautivos, como el capitán Marqueto o Ise, el sobrino de Dragut (d.86).

- Octubre, avisos de Levante por testimonios de los rescatados en Mesina, en especial del capitán Tomás Marqueto, que le escribía las cartas a Dragut (d.82).
- 10 de octubre, Nápoles, el Cardenal de Jaen al príncipe Felipe, con anotaciones marginales de Felipe –tan pronto– sobre el estado de las cosas tras la retirada de la Armada (d.88).

Avisos de Sicilia del verano y otoño de 1553, procedentes de AGS Estado, legajo 1121.

- 8 de julio, Siracusa, Carlos de Aragón a Juan de Vega, sobre el avistamiento de la armada ese día (d. 186).
- 8 de septiembre, Constantinopla, avisos sobre el Sofí persa en Armenia y liga de georgianos, con rumor de la muerte del Turco, peste en Estambul y conflicto menor turco-veneciano en Zante (d.216 y 218).
- 23 de septiembre, Mesina / Malta, avisos generales de Levante (d.75).
- 13 de septiembre y octubre, Sicilia, relación de cartas de Vega con noticias de la armada turca, muy amplia y rica, resumen global colorista (d. 236 y 238).
- Diciembre, Constantinopla, relación de Domenico Garibaldi, patrón de nave, amplia y rica, con avisos de Constantinopla de finales de 1553 (d. 46-48).
- 7 y 18 de diciembre, Sicilia, relación de cartas del virrey Vega con instrucciones que trajo Juan Osorio, con rumores del hijo de Barbarroja como general de la próxima Armada (d. 28).

La Armada quemó Reggio (“Rijoles”) y “otras tierras de la costa”, en opinión de estos primeros presos y fugitivos “más a persuasión de franceses que no por voluntad de los turcos”, pues los daños, “todo lo que hizo (la Armada), fue a persuasión y a instancia de las galeras de Francia. Y que si éstas no quisiesen, apenas harían daño.”

Las dos narraciones mejores y más completas de las acciones de la Armada turco-francesa están entre los papeles del embajador imperial en Venecia, Francisco de Vargas, quien durante toda la campaña realizó muy buenas síntesis de los avisos recibidos en su correspondencia con la corte imperial y con el príncipe Felipe<sup>46</sup>. Una de las relaciones fue hecha con narraciones orales –deposiciones– de testigos presenciales –protagonistas activos o pasivos– y desde Sicilia misma, y hace balance de la Armada en Sicilia entre el 9 de julio y el 14/16 de julio, con muchas precisiones sobre las defensas de la isla desde tierra; narra el desembarco de 1.500 soldados para hacer aguada –“de los cuales la mayor parte eran franceses e italianos”–, con los que escaramuzaron los isleños con caballería e infantes, matando treinta y cinco o cuarenta turcos. Entre los muertos estaba el notable Caud Bey (“Cavill Bey” dice en otro lugar), de la confianza de Sinán Bajá y enviado expresamente para andar cerca de Dragut, comisario y escribano general de la armada en la campaña anterior de 1552. Narra también el desembarco en la Licata –una salida al mar del trigo siciliano– el 11 de julio al amanecer, en donde Dragut consiguió hacer cautivos a los que no habían huido, y en el asalto al castillo “el Castellano y otros seis o siete españoles que estaban con él, murieron peleando valientemente, y a los demás de la tierra que se hallaron dentro los prendieron”, sin que diera tiempo a que les llegara

<sup>46</sup> La serie de correspondencia y avisos de Venecia, base de esta narración, en el listado del legajo 1321 de Estado de Simancas, recogidos más adelante.

socorro de las partidas de caballos e infantes movilizados en la tierra, que conducía precisamente el joven Hernando de Vega. Entre los cautivados, por raro azar, estaban 42 soldados de los amotinados en Africa que el día antes habían encarcelado allí, enviados por Luis Osorio –"delincuentes" les llama el relator–, "los cuales Dragut Arraez puso al remo en su misma galera". Tras otro intento posterior infructuoso de hacer de nuevo aguada, la Armada se dirigió hacia la isla de Pantanalea la mañana del 14 de julio. De estas acciones en Sicilia en la primera mitad de julio, surgieron los testigos principales –de presos y huidos–, la base sin duda de esta elaborada relación. A estas alturas, el Príncipe de Salerno aparece ya como un personaje fuera de juego:

"Dicen también éstos  
que el (que) solía ser el Príncipe de Salerno  
viene con muy poca reputación,  
y que Dragut hace muy poca cuenta de él.  
Y que los franceses e italianos  
se guardan todo lo que pueden de no mezclarse con los turcos  
de miedo que no los maten.  
Y que cuando toman algunos desmandados,  
los turcos los tratan mal.  
Y, así, han muerto algunos dellos."

Generalizaciones de la "fama", vox-pop, aviso / opinión. Bases / cimientos para una gran construcción literaria. De Sicilia, Dragut pasó a la isla de la Pantanalea e hizo cautiva a más de la mitad de la población. También entre los papeles venecianos del embajador Vargas hay una bella síntesis procedente de una carta de Juan Pinyeiro –hombre de armas– desde Trapani:

"La Pantanalea fue tomada en llegando el Armada,  
y el Castillo se rindió a Pacto,  
el cual se trató ("tractó") por mano del desventurado Príncipe de Salerno.  
Pero Dragut no les mantuvo la palabra,  
y –refieren– que al Castellano y a los que estaban con él  
metieron a la Cadena.  
Tomarse ían –por "allí han"– hasta mil ánimas  
en la tierra y los bosques.  
Los que se metieron en las grutas se salvaron,  
que serían seiscientas personas.  
Allí dieron al través una galera de Francia y una galeota,  
la cual se perdió con toda la gente.  
Refieren más, que estando allí el Armada  
pasaron cuatro naves y las tomaron,  
y no se sabe de dónde eran."

Pero la pequeña obra maestra de estos textos surgidos desde el hondón del “estado de las cosas”, desde la acción misma, es una “Relación de una persona que anduvo en la Armada desde el tiempo que llegó a Modón hasta que embarcó las gentes en el Senés para ir a Córcega, que fue en 20 y 21 de agosto 1553”. Anónimo –pero que no sería difícil que llegara a identificarse al autor / deponente en este caso–, el texto está distribuido como en sumario, en puntos claros y en estilo indirecto, como resumen ordenado para/por el escribano, tal vez estructurado al alimón con él. Es el relato de más perspectiva de esta campaña, y da la medida –al margen de las diferentes vox-pop captables en estos momentos– de las dificultades de entendimiento entre franceses y turcos, las tretas –mañas, maneras– de Dragut y los recelos de los franceses. Aviso y discurso entreverados, muy buena “relación del orden de los tiempos”. El remate final del texto es un discurso sobre los posibles planes y deseos de los franceses –“que el armada turquesca invierne por acá”, en resumen, para mejor presionar en Italia–, más un aviso de última hora que da ese aire de algo inconcluso –como un memorable romance viejo castellano– a la relación:

“Que el Prior de Lombardía  
–hermano del Cardenal de Santaflor–  
hizo dos galeras para ir a servir a franceses.  
Y que –en saliendo en ellas–  
le tomó el Zoto Cosario la una,  
con la munición y gente que tenía”.

El Arraez corsario Zoto, ¿levante desmandado o alguien de la armada de Dragut? Pequeñas historias aún abiertas, fragmento o texto incompleto. El designio francés era ligar la armada de Dragut a sus intereses italianos anti-Habsburgo, forzar desde Siena y desde Córcega sobre todo a Génova. Sieneses y franceses desean y procuran

“que el armada turquesca invierne por acá.  
Y que cuando no pudieren tenerla,  
piensan haber las galeras y bajeles de Argel  
y sostener a Córcega –si la tomaren toda  
o la parte de ella que pudieren haber–  
para también hacer daño a Génova  
y forzarla a concierto  
e impedir el paso de españoles.”

En agosto, cuando la armada de Dragut va a comenzar el regreso al sur, el Príncipe de Salerno aparece como una figura sin prestigio, “desautorizado”:

“Que el de Salerno ha venido siempre  
como privada persona, sin autoridad.

Y que muchas veces iba a hablar a Dragut,  
que estaba sentado;  
y él en pie, con la gorra quitada la más del tiempo.  
Y que viéndose tan desautorizado, pobre y perdido,  
se fue a Sena a hablar con el Cardenal de Ferrara  
y tomar parescer de él.  
Y que –así– licenció la mayor parte de sus criados  
y él, en una galera –en compañía  
de otra de Bacho Marteli, florentín–  
se iba fuera del Armada,  
a Marsella.  
Y de allí, al Rey.”

El embajador en Venecia Francisco de Vargas escribía a Carlos V por las mismas fechas –el 23 de agosto– una carta en la que sugiere que el Papa está ayudando a franceses y turcos. Dragut en aguas de Córcega y toscanas, el centro de la información pasa de Nápoles y Sicilia al norte, y no es extraño que esté con los papeles de Venecia la mejor serie de avisos de esta campaña, incluso los emanados desde Sicilia y Nápoles. El fragmento en el que Vargas acusa al Papa de connivencia con franceses y turcos está en cifra, una precaución más para aviso / discurso tan delicado.

“En Roma y aquí (Venecia) se tiene mala satisfacción del Papa,  
porque se ve en él gran flojedad.  
Y aún piensan más adelante  
considerando que ni el Armada le ha hecho displacer  
ni él ha tenido temor de ello;  
pues en el tiempo que lo había de tener  
despidió toda la gente de guerra que era en Roma.  
Y de allí (de Roma) han ido públicamente  
cuantos horneros había  
a hacer bizcocho en el Senés para turcos y franceses,  
sin que se les haya prohibido.  
Porque –o habiendo ido o siendo cierto  
que habían de ir a Civita Vieja (sic)  
tres galeras francesas por panatica y municiones–  
ninguna prohibición hubo ni demostración han hecho.  
Trás lo cual se podrían juntar muchas cosas otras...”

La toma de Bonifacio –al final, en Génova– y el vaivén de las naves de la Armada entre la isla de Ponza –Porto Ferraio–, Puerto Ercole –en la costa sienesa y del Piombino– y la isla de Córcega dio lugar a una amplia literatura de avisos y desde Venecia el embajador Francisco de Vargas recoge avisos florentinos de primer orden, como cartas del Coronel Lucantonio de Porto Ferraio, o de Chiappino Vitelli,

e intercambiará información con el Secretario del Duque de Florencia en Venecia. Un fondo brillante de los avisos de esta campaña de Dragut de 1553 lo constituyen las cartas mismas del embajador Vargas, frecuentes y cuidadas, tan expresivas como las de su antecesor Diego Hurtado de Mendoza; pueden considerarse una última fase o síntesis informativa y literaria, con frecuencia con fragmentos de “discurso”. Desde Rodrigo Niño y Lope de Soria en los años treinta en Venecia, con rico epistolario también, esta “literatura de la administración” peculiar debería tener –se lo merece– una mayor atención desde el punto de vista estrictamente literario de la que tiene o ha tenido; y tal vez sea en el marco de una “literatura de avisos” en donde pueda encontrar un posible tratamiento académico más en profundidad, a la vez que más elaborado y cuidado con vistas a una difusión mayor o más amplia; en el marco de un “volver a las fuentes” cada vez más necesario, y en el marco de nuevas maneras de abordar esas fuentes y presentarlas.

Avisos a través del epistolario de Francisco de Vargas, embajador en Venecia, y relaciones recogidas por él, del AGS, Estado, legajo 1321, sobre la campaña de 1553.

Las cartas de Francisco de Vargas se hacen eco de la campaña de Dragut y su contexto italiano y europeo, como última elaboración, plenamente literaria ya, de una posible “literatura de avisos”. Media docena de estas cartas, antes del verano, todas desde Venecia y para Carlos V, entrarían en lo que consideramos primera fase de la campaña informativa sobre salida y primeros movimientos de la Armada:

- enero, febrero (d.101) y 4 de febrero (d. 117), sobre peticiones de armada de los franceses en Estambul;
- 29 de marzo (d.108), sobre capitán Polin y Dragut, con embajador Aramon enfermo, y alusión a la tregua entre Solimán y el Rey de Romanos, a un panfleto francés antiimperial editado en Venecia y a escándalo por las ventas de esclavos cristianos en Nápoles procedentes del corso de los uscoques.
- 15 de abril (d. 107 y 287), con “discursos” varios sobre la problemática franco-turca, cuando los “avisos afirman venir armada”, y alusión al texto antiimperial francés editado en Venecia.
- 7 de junio (d. 26), con asuntos de la armada, tregua del Rey de Romanos y nuevo Dux en Venecia, Antonio Trevisano.
- 16 de junio (d. 25), sobre tregua de seis meses del Rey de Romanos y otros asuntos de la armada, de la que Dragut es general.

Las cartas de Francisco de Vargas del verano, ya se hacen eco de los sucesos de la armada en aguas italianas, y se complementan con las ricas relaciones de esos sucesos mismos. Las cartas de Vargas constituyen un núcleo literario notable y coherente, con frecuentes alusiones a la realidad internacional europea que enmarcan esta campaña marítima franco-turca.

- 29 de julio (d.201), la única al príncipe Felipe de las seleccionadas, celebra la “presa de Hedin” por los imperiales, que les da gran prestigio, celebra a María Turdor como nueva reina de Inglaterra y la muerte de Mauricio en Alemania, y avisa de la llegada de la armada turca a Sicilia.
- Agosto –ya a Carlos V, como las que siguen–, avisa de la armada turca en Córcega.
- 11 y 17 de agosto, sobre armada en Puerto Ercole y noticias de la ruptura del rey de Túnez con la Goleta de Alonso de la Cueva.
- 23 de agosto (dd. 229, 32 y 33), en el momento culminante de la campaña, se hace eco del descontento del Príncipe de Salerno con los turcos, del temor de los mercaderes de Levante y del descontento con el Papa por sus atenciones a los franco-turcos.

- 31 de agosto (d.19), con el temor en Génova por los asuntos de Córcega y temor a una tregua entre florentinos y franceses.

Un tercer bloque de cartas de Vargas a Carlos V, después del retorno de la Armada a Estambul –de 18 y 19 de noviembre (dd. 14 y 16, copias en dd. 138, 167 y 169), 8 de diciembre (d. 145) y 16 de diciembre (d. 155)–, pueden completar esta selección epistolar del embajador Vargas, en el que ya incluye el “aviso estrella” de la nueva temporada, la muerte por orden de Solimán de su hijo Mustafa y la estancia de Solimán en Alepo. En la última carta se habla de la llegada de Dragut a Estambul el 11 de noviembre, siendo Sinán Bajá gobernador allí, y de las provisiones económicas francesas para preparar nueva campaña, a la vez que se hace eco del matrimonio de Felipe con María Tudor, la nueva reina de Inglaterra.

Con el epistolario de Vargas, hay una rica serie de avisos y relaciones entre los papeles venecianos:

- 29 de julio, Florencia (d.201), capítulos de cartas del Duque de Florencia a su Secretario en Venecia con noticias de la armada de Dragut sobre Génova y otras generalidades.
- Julio, Relación del paso de la Armada por aguas de Siracusa, la Licata y Pantanalea, con franceses e italianos, muy precisa y narrativa, con episodio de nadadores (d. 217 y 218).
- 30 de julio, Trapani, copia de carta de Juan Pinyeiro de Trapani sobre la armada en la Pantanalea (d. 205).
- 2 de agosto, Venecia, capítulo de carta de Centurión a Doria con acciones de la armada y su destino a Puerto Ercole (d.206).
- 9 y 10 de agosto, Florencia, asuntos de la Armada por carta del señor Chiappino Vitelli (dd. 37 y 207).
- 10 de agosto y 17 de agosto, Porto Ferraio, avisos por carta de Colonelo Lucantonio, el señor de Piombino y Chiappino Vitelli (d. ant. 185).
- 21 de agosto, relación de una persona que anduvo en la armada desde Modón al embarco de la gente de Siena para ir a Córcega, el 20-21 de agosto, la mejor narración global (d. 186 y 168).
- 9 de septiembre, Florencia, relación de avisos asumariados del Duque de Florencia a su Secretario en Venecia (d. 195).

A finales de septiembre de 1553, Dragut estaba de nuevo en aguas de Nápoles y Sicilia, y el 25 de septiembre –“a 18 horas”– dio fondo en la isla de la Salina, “que es una milla de ésta de Lípári”, y luego fue a la isla Vulcan, en donde desembarcaron con “pabellones y tiendas”, y en donde se detuvieron un par de días a causa de una fuerte tormenta<sup>47</sup>. Se lo cuenta Pedro de Acuña desde Lípári al virrey provisional de Nápoles, el cardenal de Jaen, Pedro Pacheco; el aviso lo traen dos espías enviados por Acuña “a reconocer lo que hacía el Armada”, y por dos huidos, uno esclavo corso y el otro renegado siciliano. Con ellos llegaban también los rumores / avisos sintéticos –vox-pop en la Armada–, como que “la tierra y los franceses”, en Bonifacio, dieron a Dragut 100.000 escudos para evitar el saqueo, pues él “quería saquear la dicha tierra en recompensa del daño que le habían hecho”; o que “cuando salieron los soldados de Genoveses que estaban en Bonifacio fuera de la tierra, los turcos se revolvieron con ellos y los degollaron a todos”. El primero de octubre –“a las 18 horas”–, “embocaron el Faro” de Mesina –y ya es el virrey Juan de Vega el

<sup>47</sup> Sigue la documentación recogida de los legajos de Estado de Simancas 1045 y 1121, de Nápoles y Sicilia respectivamente.

que recoge el relevo de la narración, en carta a Carlos V de Mesina el 4 de octubre— y al día siguiente dejaban la Fosa de san Juan y —después de hacer aguada: “tomaron agua en el río Galigo, que es bajo la Fumara de Muro”— se fueron hacia Levante.

Pero trece galeras quedaban atrás, a las que Berenguer de Requesens con seis galeras de Sicilia intentó atraer hacia Mesina, a tiro de cañón, que levantaron bandera de rescate, broche final de aquella expedición con la que Dragut volvía a Estambul con muy rico botín, sin duda uno de los momentos culminantes de su carrera de arraez. Por fin llegaba la Ocasión adecuada para el cange y rescate, largamente solicitados, pues entre los cautivos seguían el hijo del capitán Cigala y el sobrino marino de Dragut, Ise; hay que recordar las gestiones y viajes de Agustín de la Seta o los cinco meses en Estambul del valenciano Luis Serra, hombre de Cigala, así como aquella carta dramática del capitán Juan de Vergara, a través de un escribano de las galeras de Sicilia, tal vez el mismo de la Seta. Es posible que este sea el momento de los más importantes rescates pendientes, y en este marco podría darse también el del posible autor del *Viaje de Turquía*. Pero es mejor “escuchar” la narración de Juan de Vega directamente.

“Y habiendo estado allí —(a la altura de Mesina)—  
todo aquel día que llegaron —(el domingo 1 de octubre)—  
y el lunes hasta las 16 horas,  
se partieron a la Fosa de Sant Joan,  
dejando trece galeras que vinieron a esta ciudad  
con seguro para tratar de los rescates  
de los capitanes Tomás (“Thomasio”) Marqueto  
y Cola Vasalo y sus hijos, y el de Cigala.  
Lo cual se concluyó, aunque a su ventaja,  
dándoles a Ise, sobrino de Dragut,  
con 5.000 escudos más por ellos,  
con que nos los entregasen primero que de acá les embarcásemos  
a Ise y el dinero.  
Que fue por lo que se desconcertó conmigo el Bajá  
el año pasado (1552),  
que no se quiso fiar de mí ni yo de él.  
Y también se rescató don Ladrón de Guevara  
—hermano de don Sancho de Leiva— en 2.500 escudos.”

La carta de Vega termina con un desplante / amenaza de Dragut: el año venidero se volverán a ver las caras.

“Dragut me envió a decir —a propósito  
del rescate de un caballero alemán de la orden de Sant Joan,  
que le tomaron unas fustas yendo a Malta habrá tres años—  
que el año que viene volverá por aquí.”

La última relación de importancia de esta campaña surge —pura oralidad, una vez más— de “lo que se ha entendido de los que se rescataron en Mesina de las galeas del Turco”, y sobre todo de otro escribano / escritor, Tomás Marcheto, que algunas veces le había escrito las cartas a Dragut, y que durante su cautiverio había espiado para los imperiales y hecho llegar a Nápoles cartas por los que “iban y venían”. Un fragmento de gran viveza, con todas las características del estilo de este tipo de textos, incide sobre la escritura misma, a punto —pre-narrativa de alguna manera— para la narración literaria.

“Que a principios de agosto le llamó Dragut Arraez  
y le hizo mostrar una carta que le escribía el Rey de Francia.  
Que en sustancia era:

*después de loarle con palabras de mucha estimación de su persona,  
dolerse de su salida tarde*

*—por la cual se había perdido muy buenas Ocasiones en Italia—  
y rogándole que se estuviese este invierno por acá,*

*en algún puerto seguro de Italia,*

*como más particularmente sobre esto y otras cosas le hablaría*

*el Barón de la Guardia, su gentilhombre de la cámara*

*y capitán general de sus galeras.*

Y la carta era en francés.

Y el título decía ‘Magnífico señor’,  
bien diferente del uso de aquella lengua.

Que Dragut Arraez le respondió

*echando la culpa a sus ministros,*

*y diciendo que era mal servido de ellos*

*y que nunca hablaban verdad,*

*y que no se podía tener fundamento de cosa que dijiesen.*

*Y que aunque él era turco y no francés,*

*le servía mejor que no ellos.*

Y al dicho capitán Marqueto dijo, dijo (sic):

*— Ponle el título que acostumbráis vosotros poner al Emperador.*

El Marqueto le respondió

*que no convenía aquel título al Rey de Francia.*

*Díjole que lo pusiese, aunque no le conviniese.”<sup>48</sup>*

Florencia estaba directamente afectada en esta campaña, con la empresa de Siena como telón de fondo, la cuestión de “la libertad de Siena”, podría decirse. Y tiene una amplia documentación sobre la campaña, aunque aquí nos interesa tratar una corta serie de avisos de Levante de la primera fase informativa, referente a prepara-

<sup>48</sup> Siguen siendo los avisos del otoño procedentes de Sicilia recogidos más arriba.

tivos de armada y primeros movimientos<sup>49</sup>. Son textos fechados –datados– en Ragusa, Corfú, Zante y Lecce, la mayoría enviados a/por el marqués de Treviço Ferrante de Lofredo, gobernador de Tierras de Otranto y Bari, con frecuencia ejerciendo desde Lecce la coordinación de su gobierno. La estrecha colaboración en lo referente a la información entre el virrey Pedro de Toledo y su yerno el Duque de Florencia durante el “paroxismo” de la campaña de 1552, siguió tras la muerte del Virrey de Nápoles. Es posible que Florencia conectara directamente con Lecce / Otranto –con Ferrante de Lofredo– sin pasar por Nápoles siquiera, o que tuvieran espías comunes incluso en Ragusa, Corfú o Zante, informadores que pudieran contactar al mismo tiempo con Lofredo y con Florencia. Una figura que más adelante se perfilará mucho mejor, hasta la aparición de esas “gacetas de avisos” que precisamente en la Biblioteca Nacional de Florencia se encuentran con frecuencia en la década de 1570. Los hombres de Ragusa o de Corfú que redactan los avisos conservados en Florencia, lo hacen al gobernador de Otranto, pero es en Florencia donde se encuentran estas comunicaciones por extenso –parecen los originales que luego elaborara Lofredo para sus envíos a Nápoles o a Sicilia, en su caso–, en el caso de esta serie concreta más ricos en su desarrollo literario y en su información misma.

En abril, de Ragusa informan sobre Americo Sanseverino, “nepote” / sobrino del Príncipe de Salerno, y sobre aquel Médico Espía que le contactó y salió con cartas hacia Puglia o hacia Pescara, al cual se describe: “e barbirrosso et piccolo piu presto che grande” –barbirrubio y más chico que grande, podría ser. En uno de estos avisos –como siempre relacionados con Lofredo– se llega a especificar el séquito de Sanseverino en su aventura conspiratoria en Levante: su mayordomo Juan Mateo Grillo, Stefano de Salerno –“suo reposteri”–, Donato Corbino de Monte Corbino, Troyano Maza de Salerno –“uno suo pagio”–, un hermano bastardo del Conde de Gaziolo (Lombardía), su canceller Gerónimo de Bérghamo, Juan Galeoto –un napolitano de 22 años– y un Juan Jacobo Buchapiano. En otro aviso de Zante –que bien pudiera ser emitido por Baltasar Prototico–, se denunciaba a un espía griego, Pietro Cusso, que venía de Nápoles con cartas para el Príncipe de Salerno.

Desde Corfú se explica con mayor claridad el control de espías imperiales que habían comenzado a hacer los venecianos en nombre del “mare libero”, pues la explicación procede de la primera redacción del informante, en este caso el hombre de Corfú de los servicios de información de Lofredo, su espía oficial, de alguna manera, con una “fragata de la corte” siempre dispuesta para estos negocios de los avisos –la información–, negocios secretos o semi-secretos, discretos. En abril, pues, en plena campaña informativa, Sanseverino por Ragusa y Corfú, el capitán veneciano de Corfú había perseguido a la “fragata de la corte”, por lo que el hombre de Corfú le fue a hablar –“al qual Io, perche havea dato la caccia alla nostra fragata, l' andai a trovar”–, y le dijo que no era justo. Pero el veneciano le contestó –y traduzco–

<sup>49</sup> Las series de avisos conservados en Florencia, que se recogerán a continuación, están en la base del texto que sigue.

“que las fragatas de su majestad (Carlos V)  
no debían venir armadas a estos mares.  
Porque el mar es de la Serenísima de Venecia  
y que la Serenísima quiere que en sus mares  
cualquiera –”ogniuno sia libero”– sea libre.  
Y que el Embajador de Francia se había quejado a la Señoría  
que las fragatas del Emperador querían ver todas las cartas  
y buscaban de pillar –”pigliar”, de pillaje–  
las naves y servidores de su Rey.  
Y que por eso la Señoría tenía gran fastidio...”

También el hombre del Zante –tal vez Baltasar Prototico– se quejaba de lo mismo:

“Questi Signori Venetiani  
me hanno ditto  
che non fascia venire piu fragate in porto ne in questa Isola,  
che le abrussiariano et apicharanno li homini,  
perche hanno promesso al Gran Turco  
non receptare fragate ne fuste de lo Imperator che venero per avisi”.

En uno de los avisos de Lecce conservados en Florencia –no demasiado extenso pero formalmente rotundo y de gran expresividad– se narra una historia marinera arquetípica del momento, en la que interviene ese mundo comercial fronterizo de venecianos, hebreos, turcos e imperiales variopintos entreverados, tan conectado con la información de “los que van y vienen”. Es fruto de las deposiciones de un renegado Calabrés y dos esclavos, uno Siciliano y el otro Genovés, todos huidos de la Prevesa a primeros de junio (1553) y llegados a Lecce unos días después, portadores de “avisos frescos” de los preparativos de la Armada por lo tanto. Y de esa narración coral compleja –aquí el Escribano puede considerarse clave–, surge una historia de gran vivacidad. Lo recojo por extenso, esta vez sin necesidad de traducción pues es una versión en español, doblemente elaborada por lo tanto al realizarse una traducción entonces.

“Que dos fragatas que por mandado del Virrey –(de Sicilia, parece)–  
habían estado cerca de Ragusa en servicio de su majestad,  
volviéndose en el camino  
en una isla tomaron un bajel cargado de hojas de espadas turquescas  
que venían de Ferrara,  
con un Judío y un Veneciano  
que las llevaban a Alessio –tierra de turcos–  
a otro Judío con quien tenían hecho partido –(su socio, en fin)–.  
Trajéronlo a Lecce –”Leche”–,  
donde don Fernando de Lofredo libró todos los Venecianos,

por no alterarlos –(porque no se alterasen, de enfadarse, mejor)–  
y retuvo las espadas y el Judío,  
aunque los pudiera castigar como a personas que llevan armas a infieles.  
Que el Capitán del Golfo pide al Judío y las espadas,  
y se ha dejado decir en Brindez –Brindisi–  
que se valdría de las fragatas y bajeles que pudiese haber  
de los vasallos de su majestad.  
Que también pretende el dicho Capitán  
los turcos que tomaron los caballos ligeros,  
con decir que por su causa saltaron en tierra.  
Que en las tres fustas que se tomaron  
se han hallado diez españoles,  
los cuales fueron presos en una fragata, que venían de Africa.  
Refiere el principal de ellos  
–que venía enviado de la gente que está dentro–  
que aquella plaza es menester ser socorrida de vituallas,  
o que se mande por aquellos soldados.  
Si no, que se perderán.  
Que en aquel entorno andan dieciocho galeotas  
y que en la Velona hay más, y siempre vienen.  
Y que refieren los turcos presos  
que los corsarios tienen orden de Dragut  
de hallarse al fin de mayo en aquella parte –(la Velona)–.

La queja del hombre de Corfú del gobernador de Otranto Lofredo ante las autoridades venecianas –con la presencia de franceses y napolitanos exiliados / fuorusciti– por la persecución a la fragata de la corte –correo de avisos de Sicilia– que también hacía corso con perjuicio de mercaderes venecianos y hebreos con intereses en Venecia / Ferrara y Turquía, que también podría ser considerado tráfico de armas en momento de guerra, se entiende mejor así; lo mismo que la respuesta veneciana exigiendo “mare libero” para sus aguas, libertad de navegación. En un momento en que aún los venecianos obtenían su trigo de Turquía, como había recordado meses atrás Diego Hurtado de Mendoza. Otro perfil de la necesaria “neutralidad” veneciana. Diseños –designios– diferentes para una frontera.

Avisos de Levante en Florencia, de 1553, en ASF (AMP), filza 4148.

- 26 de abril, Corfú, para el marqués de Treviço, con listado de acompañantes del Príncipe de Salerno, desde su mayordomo Juan Mateo Grillo (f. 104).
- 28 de abril, Ragusa, copia de carta al marqués de Treviço del hombre de Ragusa, sobre Americo Sanseverino por Levante con los franceses y roces en Corfú con espías imperiales (f. +/- 100)
- 30 de abril, Zante, copia de carta al marqués de Treviço, con aviso de seis turcos y dos moros en una nave de aceite, que hablan de treinta naves de Salah Bajá de Argel para la Armada, y control de espías imperiales por Venecianos (f. 109).
- 2 de junio, Lecce, copia de carta del marqués de Treviço sobre salida de la Armada (f.113).

- 3 de junio, Ragusa, paso de franceses con resolución de salida de la Armada y el Príncipe de Salerno con franceses en Estambul (f.108).
- 5 y 7 de junio, Lecce, deposición de un calabrés renegado y un genovés y un siciliano huidos de la Prevesa, con episodio de corso a nave de venecianos y judíos, cargada de espadas turquescas, e informaciones varias (ff. 106 y 107).
- 11 de junio, Zante, copia de carta del hombre del Zante al marqués de Treviço, que la armada salió el 28 de mayo y denuncia de correo griego al servicio de Sanseverino (ff. 115 y 116).
- 22 de septiembre, Florencia, copia de carta al Gran Turco para acompañar a Gio Battista Buondelmonte, como “emino o bailo” a Estambul, con ensayos caligráficos (Filza 4275, f. 82).

De septiembre de 1553 –aún la armada de Dragut en el Tirreno– hay una curiosa copia de carta al Gran Turco para acompañar a un embajador florentino –Gioavambatista di Ippolito Buondelmonti, “Emino et Bailo”– a Estambul, y en unos momentos en que Francisco de Vargas desde Venecia se hacía eco de una posible aproximación de Florencia a Francia. La copia de la carta tiene unas pruebas caligráficas con las que parece entretenerse o ensayar el escribano, como ejercicios en los que se ponen títulos de Solimán en una dirección y luego en la contraria, o pruebas con María, reina de Inglaterra. Dirigida a “Gloriosissimo Principe”, es toda amabilidad, agradecimiento por el tratamiento tradicional que en Turquía hacen a los de la nación florentina y ofrecimientos –“si puo fare cosa a lei grata...”– para el futuro. Se despide “De vostra maestà gloriosissima...”, y no hay continuación en la despedida; luego, la data, “di Fiorenza il di 22 di settembre 1553”. Se enviara o no una carta así –y es posible que sí–, la expedición de Dragut a uno de los corazones del mar de Italia había tenido amplia repercusión, posiblemente Florencia se veía más próxima al diseño veneciano de “mare libero”, y esta era una manera de manifestarlo.

### 3. Una referencia final al Magreb del alejandrino Salah Bajá

A la Berbería central argelina y tunecina en la que Dragut se entretuvo un par de semanas largas entre la primera parte de la campaña en aguas sicilianas y la Pantanalea, y la última en aguas de Génova y Florencia. El joven Hernando de Vega había vuelto de Africa y se había integrado en la estructura defensiva siciliana, al frente de una partida de caballería ligera, de las que se habían mostrado eficaces tanto en las dos campañas anteriores como en ésta, temidas de los turcos. En abril de 1553 llegaba un aviso a Sicilia al Virrey Vega de que Morataga, desde Trípoli, había ocupado los Gelbes y había llevado prisionero a Trípoli al Jeque de allí, sin duda el jeque Solimán ben Said<sup>50</sup>. Una carta suya –sin fecha, pero que se comprende en este contexto– dirigida a un Bernardo, Capitán de Africa, avisa del peligro; ruega que

<sup>50</sup> En las series de avisos más arriba, procedentes de AGS Estado, legajo 1121, de la primavera de 1553.

uas postreras de la obra, me rogaban  
 ya podría ser que fuese menos mal según los físicos agerian  
 pocas veces, estoy de camino para mi casa, para volver  
 lo de aquella frontera, *EN A QUEL O QUE BA S TAKE LA 90 CA 10*  
*SI BI LI DAD QUE A Y PA RA E LL O Y TAN BI EN PA A E S TA R SO*  
*Y CI TO AVE DE LA CA LAB AI A NO SA Z TE A L AU NA MA LACE N*  
*TE LLA E NE S TE AR E Y NO E S TA BI DO TA N DA N A DA A*  
*NE CL A VI N CI A Y TAN DE S SE R GO N CA DO S AVE JU S*  
*TA ME N TE SE DE GE TE ME R OVA L QUI E MA LA A C CI O N*  
 quedo rog. a n. s. f. De Quiona a 20 de mayo 1883

RRD?

